

# INAUGURACIONES Y ABSENTISMO EN GALICIA

por S. Fernández Ollarnovo

Me escribe un amigo para aconsejarme que prescindiera en mis crónicas de toda intención política porque, según él, la economía no tiene que ver con la política.

La candidez de mi amigo, de cuya buena intención no puedo dudar, es el resultado de la presión de 22 años de desprecio de la opinión pública por parte de la Administración española.

Mi amigo no me da ninguna razón donde apoye su flamante afirmación y sé que él no cree que un orden económico pueda progresar sin tener en cuenta la circunstancia política. Si su consejo va destinado a hacer algo por Galicia procurando soslayar la presión negativa de la circunstancia imperante no tenemos más remedio que sospechar que "los árboles al no dejar ver el bosque" terminan causando miopía en quienes tenían los ojos más claros y se les diluye la imagen del fin que persigue esa circunstancia. Mi amigo parece ser que ignora ya que todo lo que se haga en Galicia y por Galicia si no lucha contra la circunstancia y se pone en frente de ella, la circunstancia lo aprovechará como obra y propaganda suya, por que no dejará crecer en sus dominios nada que no le sirva para sus propios fines, que son los intereses particulares de esos cuantos que la promueven. Piense, sino, mi amigo, en las inauguraciones que ha llevado a cabo este verano en Galicia quien "ordena y manda".

El desamparo que ha sufrido Galicia durante siglos y que continúa, aumentando, en nuestros días no podrá ser superado solamente con teorías económicas. Lo económico, lo político y lo social son indispensables en la Administración de un pueblo.

Algo ha progresado Galicia desde hace 22 años en su actividad económica privada. La producción industrial ha sido principalmente incrementada, a pesar de lo cual la renta media en Galicia "per cápita" según los datos publicados por el I. N. de Estadísticas sobre el año 1957— no han pasado de 7.500 pesetas anuales de las que todavía tendrá que tributar, cada uno, a la pluralidad de organismos estatales 795 quedándole un líquido para vivir durante un año de 6.705 en un país donde el kilo de pescado corriente cuesta sobre 50 pesetas, la carne 80, la docena de huevos 50 y un traje 2.000. Pero la calamidad no termina aquí pues ni siquiera esa mísera renta está equitativamente repartida; hay un porcentaje de señoritos relacionados con la administración Pública o situados en los organismos para - estatales - que nunca han vivido tan bien como viven ahora, según su propia confesión - que absorben para sí todo lo que de esa renta pueden, dejando un saldo lamentable de hambre en el resto del pueblo.

Este verano ha habido varias inauguraciones en Galicia. Todas se han llevado a cabo con estruendosa propaganda para atribuir su realización al régimen actual. La principal de ellas ha sido la inauguración del tramo del ferrocarril Santiago-Orense, último de los de la línea Coruña-Madrid pasando por Santiago, Orense, Puebla de Sanabria y Zamora, obra proyectada a final del siglo pasado, iniciada en la tercera década de este siglo y que había recibido un impulso definitivo durante el período republicano. El año 1936 al estallar la guerra civil estaba terminada casi toda la obra de infra-estructura, la estación terminal de La Coruña y casi todas las restantes, de forma que el primer tramo Coruña-Santiago pudo ponerse en servicio a los dos años de terminada la guerra civil. La conclusión de esta obra, con una sola vía en lugar de doble como era el proyecto, se llevó a cabo ahora después de 22 años porque interesaba para vaciarnos de mineral de hierro y resultaba de interés a la compañía exportadora, radicada en Madrid, que patrocina el General Vigón con su "Plan Galicia" de la RENFE. En cambio las obras del ferrocarril del norte, Ferrol-Gijón llevan 22 años durmiendo porque su realización no resulta útil a tan sucios intereses.

Otras inauguraciones fueron las de las Concentraciones Parcelarias en Terra Cha y A Barcala. A estas alturas se le quiere hablar de las grandes realizaciones del Régimen a la Galicia agraria cuando hasta ahora no ha hecho otra cosa que deshacer todo lo que en ese orden había llevado a cabo la República, boicoteando sistemáticamente la labor fundamental de la Misión Biológica a espaldas de la cual se hacen ahora estas concentraciones. Claro está que el mismo procedimiento de inaugurar estas obras delata, al más incauto, las intenciones que persiguen sus inauguradores.

En cualquier pueblo de Europa estas reestructuraciones agrarias se han hecho sin mayores especulaciones y se han puesto en marcha sin otro ruido que el de la esperanza de mejorar la producción agrícola y su rendimiento económico. Veamos, por ejemplo, algunos datos de lo que representa la reforma agraria en el Valle de A Barcala, de los ayuntamientos de Negreira y La Baña, en relación con el volumen de la inauguración para que el lector saque conclusiones: 178 hectáreas, transformadas en 2.466 parcelas, expropiadas, en 537, cuyos títulos de propiedad se entregan a 263 agricultores y para cuyo acto se desplazan a la comarca: Jefe de Estado, Ministros de Agricultura, Gobernación y del Movimiento, primeros y segundos jefes de las Casas Militares y Civiles, Subsecretarios, Consejo Provincial del Movimiento en Pleno, Jefetu-

ras Nacionales de Concentración Parcelaria en pleno con ingenieros y demás personal técnico, Delegados Provinciales de Sindicatos, Presidentes de las Cámaras y Hermandades Agrarias de Galicia, etc., etc., entre las que se incluye el periodismo asalariado y la fuerte escolta policial, todo lo cual formaba una caravana de más de 200 vehículos que había sido precedida por la conocida "plastia" institución oficial dependiente no sabemos de que Ministerio que va engalanando con banderas y gallardetes todos los caminos de España por donde tan fastuosas y costosísima comitiva pasa. ¿Cuál será el costo de la inauguración en relación con el rendimiento de la obra?

Pero nuestros labriegos engañados a través de siglos tienen a flor de piel la desconfianza como instinto defensivo.

Desconfía de estos "benefactores" que vienen del centro de la península y, también, de sus propios señoritos, de esos que tienen sus haciendas en Galicia pero viven en Madrid; aquellos mismos que en la Corte del siglo XVII los llamaban "gallegos traedores", porque hacia ella llevaban la riqueza de Galicia y que ya el Conde de Gondomar dudaba si eran "traedores" o simples traidores, absentismo que continúa en nuestros días a través de las nuevas, pero anacrónicas y corrompidas instituciones y sociedades, estudiadas en notas anteriores, y que forman la cadena que trava el desarrollo económico y espiritual de Galicia, apoyada en hechos más profundos que la simple economía y que esta, por sí sola, no sería capaz de desmontar.

Es nuestro pueblo labriego, con su economía casi autárquica, enquistada como su idioma, la que conserva la unidad celular de nuestro ser, de nuestra existencia futura. Sépase desarrollar en todas sus dimensiones todo eso que a través de difíciles vicisitudes han sabido conservar vivo nuestros labriegos; facilítense medios de toda índole para que sea esa célula la que se desarrolle y progrese. Hoy el labriego gallego no tiene más derecho que pagar impuestos

Su voz, sus intereses, no tienen representación alguna en la Administración Pública. Este mal ya sabemos que no es solo de los labriegos gallegos sino de todos los españoles de hoy pues la cacareada representación popular en la Administración a través de la familia, el municipio y el sindicato no pasa de ser una carnalada con la que se defrauda al pueblo. Desconocemos que institución encauza la voz de la familia hacia el Estado. En cuanto a los municipios un tercio de sus ediles y el Alcalde es nombrado por el poder central, un tercio se nombra por elección popular en la que no hay más candidatos que





*Robles milenarios de Galicia que nos traen el recuerdo de antiguas adoraciones paganas, fiestas, reuniones comunales y de la riqueza permanente y abandonada del suelo gallego*

los propuestos por Instituciones Públicas, cuyos cuadros directivos fueron nombrados por decreto desde Madrid. Y el otro tercio de representación sindical es la misma historia, pues los sindicatos son la intervención de quien manda en Madrid para ahogar la voz de la clase trabajadora española. Los obreros, que dejan el 2 % de su salario como cuota sindical nombran a sus enlaces pero estos no tienen más campo que el de la propia Empresa y verdaderamente ni

obreros ni patronos saben para lo que sirven; los cuadros directivos de los sindicatos son nombrados igualmente en Madrid. Esta estructura es idéntica a la que configura los nombramientos de los Productores que no hacen más que escuchar vacuos discursos en las Cortes de Madrid, gritar eslogans y cantar trasechados himnos con pueril dedicación.

Es decir que todas las instituciones públicas españolas tienen de hecho un sólo elector que es el que ordena y man-

da en Madrid con su legión de interesados colaboradores, ante los que naufraga cualquier noble intención del pueblo español.

Comprenderá mi amigo que si al trabajar por la economía, al igual que por ciencia o la literatura, se ignora esta circunstancia que ahoga de forma tan brutal la vida de nuestro pueblo, es porque el economista, el científico o el literato están rematadamente muertos.

LUGO, 1958